Inmigrantes de

AUNQUE NO SUPONE la mayor puerta de entrada de inmigrantes en nuestro país, la llegada de pateras y cayucos cargados de personas que intentan alcanzar Europa por vía irregular es la imagen más mediática y la que más preocupa en relación al peligro que entraña para la vida.

Las personas que eligen este tipo de viaje provienen de África, el continente más pobre y endeudado, y la salida de sus países por este sistema responde al propio drama que la provoca.

Los sistemas de avistamiento y detención de estas embarcaciones que se van ubicando a lo largo de la costa hacen que los puntos de salida y llegada vayan variando, reduciéndose en la costa andaluza y ampliándose en Canarias.

LOS CAYUCOS empiezan su viaje más al sur y la ampliación de estos trayectos los hace más peligrosos para los que lo emprenden. Muchas de estas barquillas se pierden en alta mar sin poder conocer el número de sus integrantes.

Cruz Roja Española, consciente de esta tragedia, se encuentra presente en todas las costas del sur peninsular y de Canarias y realiza la primera atención humanitaria, a pie de playa.

Llegan muertos de frío, empapados, deshidratados y desnutridos por los días de navegación sin comer, con quemaduras producidas por la mezcla del agua salada y gasóleo, y, hacinados en su pequeña embarcación, entumecidos por no poder moverse. La solicitud con que los voluntarios de Cruz Roja les atienden es justo lo que más necesitan en esos momentos.

Esta atención humanitaria se realiza a través de los Equipos de Respuesta Inmediata en Emergencias (ERIE), que trabajan con unas pautas estandarizadas para la asistencia sanitaria, con el objeto de proteger la vida y salud de estas personas.

La labor abnegada de sus miem-

l mar una cuestión de humanidad

Un voluntario observa un cayuco arrastado por una embarcación de salvamento en San Sebastián de la Gomera el 16 de agosto.

El equipo de Cruz Roja de Arona (Tenerife) atiende a los 106 llegados el 3 de agosto al Puerto de los Cristianos.

Un voluntario con dos llegados en cayuco. Foto de la página izquierda, Tres hombres Subsaharianos tras su llegada a las Costas Canarias.

Voluntarios de todas las profesiones

El Puerto de los Cristianos, en Tenerife, ha sido el punto donde este año han llegado más cayucos. En el mes de marzo pasado se decidió contar con un ERIE que facilitase la labor de los equipos de socorro habituales de las Asambleas Locales de Cruz Roja. Posteriormente se amplió la dotación con otro equipo más. Austin Taylor, responsable de los equipos, nos comenta que esto fue necesario porque en mayo tuvieron que trabajar muchos días seguidos: "no podíamos parar, llegamos a estar incluso durante tres días sin dormir." Tenerife ha recibido casi el mismo número de inmigrantes que el resto de las costas españolas.

¿Cómo pueden sobrellevarlo?

Resisten bien, saben que estas personas sólo quieren buscar un trabajo y ellos responden. La gente ha empezado a llamar de todas partes queriendo ayudar, hemos llegado a un volumen de más de 50 voluntarios y siguen apuntándose. Ahora ya es más fácil establecer turnos de asistencia, porque psicológicamente es muy duro.

¿Quiénes son estos voluntarios?

Vienen de toda España, también hay extranjeros. Son médicos, enfermeros, psicólogos, amas de casa, obreros... de todas las profesiones. Se les prepara según el tipo de trabajo que vayan a realizar.

¿Cómo llegan los pasajeros de los cayucos?

Con hipotermias, hipoglucemias, quemaduras de segundo grado por el gasoil y el agua de mar, con contusiones, agotados, entumecidos, con heridas infectadas...

¿Cuánto puede durar un viaje?

Depende, en algunos casos 20 días, otros dos semanas. Desde que está vigilada la frontera mauritana salen de más lejos, de Senegal. Vienen de toda la zona subsahariana, Mali, Ghana, Guinea, Senegal.

bros ha merecido la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo que cada año concede el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y en julio pasado recibieron la visita del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, que elogió su labor.

Formados por más de mil voluntarios perfectamente preparados, los ERIE se componen de un jefe de equipo, que coordina las labores, un médico, un enfermero, cuatro técnicos en emergencias y ocho socorristas.

Y disponen de una ambulancia, vehículos todoterreno, otros para transporte de personal y remolques con el equipamiento necesario para instalar, en cuestión de minutos, un puesto sanitario. Todo ello, apoyado en una estructura de gestión de 60 personas remuneradas.

EL PERSONAL DE LOS ERIE tiene el compromiso de estar localizable y dispuesto a intervenir en cuanto se avista una de estas embarcaciones. En el momento en que una unidad es activada, estos voluntarios, allá donde se encuentren, están preparados para prestar asistencia en materia de salud, distribuyendo alimentos, bebidas calientes, ropa de abrigo o productos para la higiene y listos para realizar labores de búsqueda y salvamento acuático si es preciso.

Las localidades donde se encuentran son las de mayor afluencia de desembarcos: Barbate, Tarifa y Algeciras (en Cádiz), Málaga, Almería y Motril, en Granada, en el caso de Andalucía. Y en el de Canarias: Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote, El Hierro y La Gomera.

LAS INTERVENCIONES están coordinadas desde tres centros; dos en Canarias y uno en Andalucía y se realizan en colaboración con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y la Sociedad de Salvamento y Seguridad Marítima, Sasemar, del Ministerio de Fomento, a requerimiento de dichos organismos. El operativo está dotado con un presupuesto de 4.723.772 euros, de los cuales, 4.423.752 provienen del Ministerio de Trabajo, 240.000 del de Sanidad y 60.000 del Gobierno de Canarias.

La dramáticas circunstancias que dejan atrás quedan reflejadas en el rostro de esta muchacha, atendida por el equipo de Cruz Roja en Arona (Tenerife) cuando llegó en uno de los dos cayucos que el 30 de agosto transportaron a 172 personas.

Tras su llegada son trasladados a los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), que dependen del Ministerio de Interior, donde permanecen un máximo de 40 días. Durante este tiempo Cruz Roja atiende a estas personas con sus equipos de mediación y atención social.

Los mediadores pueden entrevistar a los internos, captar las situaciones sanitarias que requieran atención y repartir ropa y unos kits de higiene básica. Pasado este tiempo, los que no son devueltos a sus países, son derivados a la península con una orden de expulsión en la mano.

En virtud de un protocolo de actuación conjunta entre el Ministerio de Trabajo y las Comunidades Autónomas, se organiza su traslado a la península, atendiendo a la disponibilidad de plazas en centros de acogida.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA, junto a otras ONG, algunas de ellas financiadas por las Comunidades Autónomas, son quienes los reciben, y, mediante su programa de acogida, ofrecen alojamiento, ropa, alimentación además de asistencia jurídica y social que les proporciona información útil como el acceso a la prestación de salud, clases de español, etc. El programa dura quince días aunque se amplía en casos de especial vulnerabilidad.

Aparte de que se les suministren todas las prestaciones que Cruz Roja tiene previstas en su programa, también se realizan entrevistas personalizadas con ellos para conocer cada caso en particular y se intenta restablecer los lazos con sus familias en el país de origen o en la península. Cuando tienen familiares o conocidos que les acogen en alguna de las provincias españolas se les facilita el viaje y un dinero de bolsillo para que puedan encontrarse con los suyos.

Texto **Isabel Sopranis**

Fotos **EFE y Manuel Lérida**